



2 "Un caso muy señalado quiero, señores, contar:
 cómo se iba Calisto para la caca cacar.
 4 En huertas de Melibea una garça vido estar,
 echado le avía el falcón que la oviesse de tomar.
 El falcón, con gran codicia, no se cura de tornar;
 6 saltó dentro el buen Calisto para avello de buscar:
 vido estar a Melibea en medio de un rosál.
 8 Ella está cogendo rosas y su donzella arrayhán.
 Calisto, desque la vido, empecóle de hablar:
 10 -Gran maravilla es aquesta que Dios me quiso mostrar.
 ¿En qué? -dixo Melibea- vos digades la verdad.-
 12 Calisto, tal respuesta le fue a dar:
 -Hazer en natura humana tal hermosura y beldad
 14 y hazer a mí, inmérito, que la oviesse de mirar
 y mi secreto dolor aver de manifestar.
 16 En este mundo tal gloria no la spero yo alcançar.-
 Respondióle Melibea prestamente sin tardar:
 18 -¿Por gran gloria tienes ésta que me oviesse de hablar?
 -Yo lo tengo assí por tanto que no Ja puedo estimar.
 20 -Pues yo te lo cumpliría, si quieres perseverar.
 -¡O orejas que tal oyen que tal puedo yo alcançar!,
 22 mucho bienaventuradas se podrán ellas llamar.-
 Allí habló Melibea, bien oiréis lo que dirá:
 24 -Mas muy malaventuradas se podrán ellas llamar
 después que ayan oído lo que les he de fablar:
 26 ¡vete delante mis ojos, no me quieras enojar,
 que ya no basta paciencia para averte de escuchar!
 28 Si no, las palabras dichas yo te las haré pagar.-
 Calisto, de que esto oyera, comencóse de apartar
 30 demandando por Sempronio con dolor y sospirar.
 Las palabras que le dize eran para lastimar:
 32 -Cierra bien essas ventanas que la luz no pueda entrar,
 venga la tristeza al triste, mis llantos dalde lugar.
 34 ¡O si viñesse la muerte por mis males acabar!
 ¡Si viniessse Galieno, fisico muy singular,
 36 que supiesse dar remedio a passió de tal penar!-.
 Allí respondió Sempronio: -Este mal, ¿qué puede estar?
 38 -¡Vete de a_, no me hables!, ¡déxame desesperar!
 Si no, antes de mi muerte la tuya podrás causar.
 40 -Dexarte quiero, cuitado, pues solo quieres quedar.-
 Sempronio, como discreto, començara de pensar:
 42 "¿Qué mal pudo ser aqueste que assí te pudo trocar?
 o estás endiablado o quieres loco tornar.
 44 Si entro a dalle consejo, nunca le querrá tomar;
 si lo dexo quedar solo, la muerte querrá tomar".
 46 Estando todo turbado, Calisto le fue a llamar:
 -Dame, Sempronio, el laúd, que quiero un poco sonar.-
 48 Luego se lo da Sempronio, y allí le fuera hablar:
 -Destemplado está, señor, qu'el son no puede acordar.
 50 -¡O triste de mí, cuitado, que en el mundo no ay mi par,
 pues mí sentido y memoria solo me fueron dexar!
 52 Mas tómallo tú, Sempronio, y cantasses un cantar:
 el más triste de sonido que se pudiesse hablar.-
 54 Sempronio tomó el laúd y empençara de cantar:
 -Mira Nero de Tarpeya a Roma la gran cibdad,

56 mírala cómo se ardía sin ninguna piedad:
 él le manda echar el fuego con su mucha crueldad.-
 58 Allí respondió Calisto y mira qué fue a fablar:
 -Mayor es el triste fuego y menor la piedad
 60 que me quema mis entrañas, que no me dexa reposar.
 -No digas esso, señor, no quieras desesperar,
 62 -Escucha un poco, Sempronio, yo te lo quiero contar:
 fuego que cien años dura, mayor se puede llamar
 64 que lo que en un día passa, aunque queme una cibdad.
 Como de bivo a pintado, como de sombra a real,
 66 aquesta es la diferencia que entre ésse y mí ay,
 porque el fuego del infierno no puede tanto quemar.
 68 -Por cierto -dixo Sempronio-, no devías tal hablar,
 que aunque fuesses un moro no devías creer tal.
 70 -No soy moro ni cristiano ni tal me quiero llamar,
 mas Uámesme melibeo, // que assí me quiero nombrar:
 72 que yo en Melibea creo y a ella quiero adorar.-
 Sempronio, desque lo oyera, comencóle de hablar:
 74 -Ya conozco tus passiones, las que te hazen penar,
 pues yo te curaré délias y aun te entiendo de sanar.
 76 -Digas, hermano Sempronio, tú me digas la verdad
 ¿cómo has pensado agora de hazer esta piedad?
 78 -Yo vos lo diré, señor. Sed atento en escuchar:
 muchos días son passados que aquí en esta cibdad
 80 conozco una puta vieja que en el mundo no ay su par.
 Las artes que ella sabe, ¿quién te las podrá contar?
 82 Hechizera y alcahueta, muy astuta en su hablar.
 ¿Qué te contaría della, de lo que sabe ordenar?
 84 Hazer y deshazer virgos en esta nuestra cibdad,
 en las passiones de amor sabe mil remedios dar.-
 86 Calisto desqu' esto oyera empençara de hablar:
 -Ponga en mis males remedio, yo la quiero bien pagar.
 88 Y veme luego por ella que la quiero yo hablar
 y tu trabajo, Sempronio, mucho bien galardonar.
 90 -Que me plaze, mi señor, de illa luego a buscar.
 Y entretanto que allá voy, piensa bien qué le has de dar.-
 92 Ya se partía Sempronio para avella de buscar.
 En llegando a su puerta, empençara de llamar.
 94 Celestina que lo oyera, comencé de preguntar:
 -¿Qué buena venida es ésta? Vos querásmela contar.
 96 -Bien sabes, señora madre, la nuestra grande amistad,
 y tienes bien conocida la mi buena voluntad,
 98 y de qualquiera ganancia tu parte quería dar:
 aquí está mi amo, Calisto, // que muere sin lo matar;
 100 de amores de Melibea loco se quiere tornar.
 De ti y también de mí tiene gran necesidad:
 102 pues toma luego tu manto, ven, que te embía a llamar.-
 Celestina qu' esto oyera luego se fue a cobijar:
 104 -No me digas más, mi fiijo, no me quieras más fablar.
 Yo lo sanaré del cuerpo, de la bolsa bien sangrar;
 106 yo le alargaré la cura por que pueda más gastar.-
 Estas palabras hablando a la puerta van llegar.
 108 Entrando está Calisto para con él negociar.
 Calisto desque la vido comencóla de mirar.
 110 Las rodillas por el suelo, fuera tal su razonar:
 -¡O reverenda persona, cosa digna de loar!
 112 Ya te avrá dicho Sempronio la causa de mi penar:
 de amores de Melibea loco me quiero tornar.-
 114 Allí fabló Celestina, tal respuesta le fue a dar:
 -No te mates, cavallero, ni quieras tomar pesar,
 116 no pierdas el esperança pues yo te he de remediar.
 Yo iré presto a Melibea para tu mal le contar,
 118 yo le ordinaré una tela la qual yo bien sé tramar;
 Por esso, mientras que vo a remedio te buscar
 120 desta vieja pecadora te quisiesse acordar,
 que su menester es grande que no lo podrás pensar.-
 122 Ya se parte Celestina de Calisto a más andar.
 Iva Sempronio con ella para más la acompañar:
 124 ivan los dos razonando cómo a Calisto pellar.
 A casa de Celestina ambos fueron a llegar,
 126 a tomar sus aparejos para Melibea engañar: